

Pobreza de Tiempo e Ingreso 2012-2013



• Pobreza de Tiempo e Ingreso

El porcentaje de personas en pobreza de tiempo e ingreso fue 35,5%.

El porcentaje de hogares en pobreza de tiempo e ingreso fue 28,9%.

El porcentaje de hombres en pobreza de tiempo e ingreso fue 34,4%.

El porcentaje de mujeres en pobreza de tiempo e ingreso fue 36,6%.

• Pobreza Oculta

El porcentaje de personas en pobreza oculta fue de 2,7%.

El porcentaje de hogares en pobreza oculta fue de 2,4%.

El porcentaje de hombres en pobreza oculta fue 2,7%.

El porcentaje de mujeres en pobreza oculta fue 2,6%.



Director

Mauricio Perffeti Del Corral

Subdirector

Diego Silva Ardila

Director de Metodología y Producción Estadística

Eduardo Efraín Freire Delgado

OFICINA DE PRENSA – DANE

La pobreza monetaria es uno de los indicadores más utilizados para exponer las condiciones sociales de un país debido a que el indicador en el que se basa, el ingreso, permite aproximar la capacidad de consumo de los hogares, que incluyendo el acceso a la salud y educación, son determinantes en la calidad de vida. La canasta con la que se contrasta el ingreso de los hogares está diseñada para incluir el valor de los bienes y servicios mínimos a los que los hogares deberían acceder. Esta canasta es diferente para cada país, de acuerdo a las necesidades particulares de cada contexto, y su costo se establece como la línea de pobreza. Sin embargo, no sólo niveles adecuados de ingresos pueden garantizar la satisfacción de las necesidades de las personas; se requiere además contar con el tiempo suficiente para transformar los bienes y hacerlos aptos para su consumo. El ejemplo típico son los alimentos consumidos dentro del hogar, que requieren del dinero para su adquisición y del tiempo para su preparación. También se requiere de un tiempo mínimo para realizar ciertas actividades, que abarcan tanto la limpieza y mantenimiento del hogar como el cuidado de personas. Estos tiempos, no incluidos en la línea de pobreza, están sin embargo implícitos en el cálculo de la misma: para vivir con los ingresos de la línea de pobreza se requiere de estos servicios.

Existen unos requerimientos de tiempo mínimo para el trabajo doméstico y trabajo de cuidado, que constituyen una condición necesaria para la satisfacción de las necesidades básicas incluidas en la línea de pobreza. Este tiempo de trabajo no remunerado no se mide ni se incorpora en las mediciones estándar de pobreza de ingresos. Sin embargo, si los hogares no cuentan con este tiempo, pueden no alcanzar el nivel de bienestar supuesto por dichas mediciones.

Los requerimientos mínimos de producción doméstica varían según el tamaño y la composición del hogar, lo que implica la existencia de requerimientos diferenciales de tiempo.

De igual forma existen privaciones y desigualdades intra-hogar que permanecen ocultas bajo la óptica de la medición de pobreza de ingresos, que puede llevar a que el diseño de políticas para erradicar la pobreza no sea del todo efectivo.

Para realizar esta medición se utilizó la metodología *Levy Institute Measure of Time and Income Poverty (LIMTIP)*, descrita por Zacharias (2011) y desarrollada con anterioridad para los casos de México, Chile y Argentina en Zacharias et al (2012). La metodología incorpora en la medición de la pobreza el tiempo de trabajo doméstico que los hogares necesitan para la transformación de los bienes adquiridos y el mantenimiento de los hogares, y el tiempo de cuidados no remunerados que hacen parte de las necesidades de los hogares.

Así como la situación de pobreza de ingreso es una en la que existen privaciones debido a que no se alcanza un umbral mínimo de ingresos, la idea básica detrás del cálculo de pobreza LIMTIP es detectar privaciones o déficits de tiempo de los hogares, cuando los hogares no realizan la producción doméstica necesaria para vivir con los ingresos de la línea de pobreza. La valorización de estos déficits ajusta el ingreso hacia abajo¹, debido a que muestran el costo completo o total de satisfacer las necesidades implícitas en la línea de pobreza. En otras palabras, los hogares con déficits de tiempo tienen ingresos más bajos de los que tendrían si no tuviesen déficit de tiempo (o enfrentan una línea de pobreza más alta con los mismos ingresos).

La incorporación de estos requerimientos de trabajo doméstico y de cuidados visibiliza la situación más vulnerable de los hogares con mayor número de dependientes, y pone en directa relación la situación de pobreza con la falta acceso a servicios de cuidado público gratuito.

Para el cálculo de éste indicador se utilizó como fuente la Encuesta Nacional de uso del tiempo (ENUT) para Colombia. Fue desarrollada por el DANE, y hace parte de las investigaciones que dan respuesta, entre otras, a las necesidades planteadas en la Ley 1413, que regula *la inclusión de la economía del cuidado en el Sistema de Cuentas Nacionales con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país, y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas*.

La ENUT tiene como objetivo específico generar información sobre el tiempo dedicado por la población de 10 años y más a actividades de trabajo y personales. La encuesta fue levantada entre agosto de 2012 y julio de 2013, y cuenta con representatividad a nivel nacional, regional y para la ciudad de Bogotá. Incluye preguntas sobre las condiciones de la vivienda, educación, salud, trabajo, además del módulo principal sobre uso del tiempo. Este último comprende preguntas que abarcan en gran medida todas las actividades que en general las personas pudieron haber realizado el día de referencia (“el día de ayer”)².

¹ O, de manera equivalente, la valorización de los déficits ajustan hacia arriba la línea de pobreza.

² A pesar de que las preguntas del módulo de uso de tiempo pretenden ser exhaustivas, no se garantiza que la suma de todas las actividades reportadas sumen exactamente las 24 horas, tiempo sobre el cual se realizan todas estas actividades. Sin embargo, siguiendo los criterios con los que se estimó la Cuenta Satélite de la Economía del Cuidado (DANE 2013a) no se han realizado ajustes de ningún tipo sobre los tiempos observados.

CONCEPTOS BÁSICOS

Antes de pasar a presentar los resultados es necesario aclarar algunos conceptos que determinan cada uno de los componentes incluidos en la medición.

Producción doméstica: actividades de trabajo doméstico y de cuidados realizadas dentro del hogar.

Trabajo doméstico: incluye actividades como levantar platos, lavar loza, transportar comida al lugar de trabajo o estudio a personas del hogar, lavar, planchar, guardar ropa, reparar ropa, llevar ropa o calzado a lavanderías o zapaterías, limpiar la vivienda, cuidar las mascotas, jardines, limpiar vehículos, recoger leña, traer agua y combustible, reparaciones o mantenimiento, instalaciones, compra de artículos para personas del hogar, pago de facturas y otros trámites, búsqueda de vivienda y cobro de subsidios. Desplazamientos asociados.

Cuidados: Tiempo utilizado para realizar actividades con niños menores de 5 años (jugar, contar cuentos, llevar al parque, etc.), ayudar a personas a alimentarse, vestirse, bañarse; suministrarle medicamentos, llevarlos a citas médicas, eventos sociales, sitios de trabajo o estudio. Desplazamientos asociados.

Cuidados personales: dormir, descansar, comer, asearse, vestirse, arreglarse, ir a la peluquería, salón de belleza o spa.

Ocio: Actividades recreativas como asistir a fiestas, eventos, ver televisión, navegar por internet, leer, practicar con instrumentos musicales, rezar, etc.

Producción doméstica no sustituible: actividades que las personas realizan dentro del hogar y que no puede ser sustituido, por ejemplo, compartir con los hijos, conyugue, mascota.

Levy Institute Measure of Time and Income Poverty (LIMTIP)

Esta medida se basa en el cálculo de déficit de tiempo para los adultos de cada hogar.

Para determinar este déficit se toman las 168 horas semanales y se compara con la suma de:

- Tiempo de trabajo remunerado.
- Tiempo mínimo requerido para cuidado personal (promedio).
- Tiempo mínimo requerido para ocio (Ad hoc 14 horas).
- Tiempo mínimo requerido para producción doméstica no sustituible (Ad hoc 7 horas).

- Tiempo requerido para producción doméstica sustituible (según composición del hogar, porción que le correspondería).

$$168 = (\bar{M}_c + \alpha_i \bar{R}_q + L_i) + X_i$$

\bar{M}_c Incluye el tiempo promedio de cuidados personales por zona, más el tiempo de Ocio y producción doméstica no sustituible definidos Ad Hoc.

\bar{R}_q es el requerimiento de tiempo para producción doméstica de los hogares, calculado como el promedio por tipo de hogar (según número de adultos y niños) y por zona.

α_i es la participación de la persona i en el tiempo de producción doméstica total del hogar.

L_i Tiempo en horas de trabajo remunerado y desplazamientos relacionados.

168 en la ecuación es el número de horas que hay en la semana y X_i es el déficit de tiempo que tiene la persona.

Si la suma de estos tiempos excede las 168 horas, la persona tiene déficit de tiempo.

Si alguna persona adulta del hogar tiene déficit de tiempo, el hogar es pobre de tiempo (no compensación).

Para incorporar esta pobreza de tiempo en la medida de pobreza por ingreso, se monetizan los déficits de tiempo del hogar y se suman a la línea de pobreza monetaria.

El déficit de tiempo de un hogar será igual a la suma de los déficits de sus miembros.

Para monetizar ese déficit se usa un valor promedio de remuneración de trabajo doméstico por hora³. Si el ingreso del hogar no alcanza para cubrir el valor de la línea de pobreza y además ‘comprar’ el tiempo de producción doméstica que le hace falta, el hogar será **pobre de tiempo e ingreso**.

³ Este valor es de \$3,774 para el año de estudio, según información suministrada por Cuentas Nacionales.

RESULTADOS

Aplicada la metodología descrita y utilizando la información provista por la ENUT por grupos de edad, situación ocupacional, zona (urbana o rural) y situación de pobreza monetaria, se obtuvieron los resultados que se presentan a continuación, para la población total y desagregados para hombres y mujeres.

En la Tabla 1 se presentan las horas promedio para cada uno de los componentes que conforman la medición. M para los hombres y mujeres es similar, con sólo 0,8 horas semanales más para las mujeres. Los individuos que viven en las áreas rurales también reportan más tiempo M que los que viven en las urbanas, con una diferencia de 4,2 horas semanales. En total las horas promedio de M es de 97,7 horas.

La participación de las mujeres dentro de la producción doméstica total del hogar (Alfa) es sustancialmente más alta que la de los hombres. Mientras las mujeres en promedio asumen el 55% de la producción doméstica no remunerada, los hombres solo se enfrentan al 18%.

Las horas promedio de trabajo remunerado a la semana son 52,1, para los hombres son superiores en 8,8 horas en comparación con las de las mujeres. Los ocupados en la zona rural trabajan 3,9 horas menos que en la zona urbana.

Con respecto a las horas promedio de déficit las mujeres son quienes más horas de déficit presentan.

Tabla 1. Resultados para cada componente por sexo y zona

Variable	Total	Urbano	Rural	Hombres	Mujeres
M (horas promedio a la semana)	97,7	96,8	101,0	97,3	98,1
Alfa (porcentaje)	0,37	0,37	0,40	0,18	0,55
L (horas promedio a la semana)	52,1	53,0	49,1	55,5	46,7
X (horas promedio de déficit a la semana)	-18,2	-18,5	-17,2	-15,9	-20,4

Fuente: DANE, cálculos con base en Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT).

L, incluye solamente a los ocupados. X, incluye el promedio de horas de las personas que tienen déficit de tiempo.

En la Tabla 2 se presentan los requerimientos de producción doméstica por tipo de hogar y zona. Se observa que en las dos zonas hay un mayor crecimiento promedio de los requerimientos a medida que aumenta el número de personas en el hogar. En los hogares sin niños o niñas, el aumento del número de adultos genera más tiempo de trabajo doméstico en la zona rural. Dos razones explican esta variación: primero, debido al hecho de que hay pocos hogares unipersonales en la zona rural, la varianza es más grande que en la zona urbana, y se generan incrementos mayores; segundo, las economías de escala en la zona urbana son mayores.

También se observa un mayor incremento en horas cuando los hogares pasan de ningún niño/niña o adolescente a uno/a, con un adulto, en la zona rural en comparación con la urbana. Es destacable, también, la diferencia entre estos hogares cuando tienen 3 adultos con más de tres niños, donde los requerimientos son 18,9% más altos en el área rural. Una explicación para este fenómeno es que en el área rural, el número de niños/as y adolescentes promedio de la categoría 3 o más niños/as es más alto que para los hogares en la zona urbana.

Tabla 2. Requerimientos de producción doméstica por composición del hogar y zona (horas semanales)

URBANO				
Adultos	Niños, niñas y adolescentes			
	0	1	2	3 o mas
1	23,3	38,3	57,8	59,5
2	38,9	55,6	61,2	71,9
3	48,2	65,9	73,3	79,6
4 o mas	59,8	72	88,3	104

RURAL				
Adultos	Niños, niñas y adolescentes			
	0	1	2	3 o mas
1	28,3	47,8	58,8	91,1
2	45,5	59,2	67,2	75
3	55,9	70,7	83,1	98,2
4 o mas	70,7	96,8	102,6	121,4

Fuente: DANE, cálculos con base en Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT).

Si una persona tiene déficit de tiempo, se dice que es pobre de tiempo, por lo que el hogar necesitará ingresos adicionales para garantizar la transformación de algunos bienes y la obtención de los servicios de cuidado implícitos en la línea de pobreza. La Tabla 3 muestra la distribución de personas que tienen déficit de tiempo (o son pobres de tiempo) por grupos, para hombres y mujeres mayores de edad.

Tabla 3. Porcentaje de adultos (18 años y más) con déficit de tiempo

Grupo	Categoría	Total	Hombres	Mujeres
Edad	18-29	24,6	24,3	24,8
	30-45	38,2	37,2	39,2
	46-60	31,7	33,8	29,7
	+60	10,7	14,2	7,6
Ocupado	No	4,1	0,3	5,5
	Si	43,9	37,1	54,9
Zona	Urbano	27,6	27,9	27,4
	Rural	31,9	33,5	30,2
Pobre Ingreso	No	31,1	31,7	30,6
	Si	21,4	21,7	21,2
Total		28,6	29,2	27,9

Fuente: DANE, cálculos con base en Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT).

La diferencia en la incidencia de pobreza de tiempo entre hombres y mujeres mayores de edad es pequeña; el 29,2% de los hombres son pobres de tiempo mientras que para las mujeres este porcentaje es de 27,9%. Sin embargo, si se compara el tiempo promedio de déficit de quienes lo presentan, entre hombres y mujeres, la diferencia es de 4,5 horas. Las mujeres en promedio presentan un déficit de 20,4 horas semanales, y los hombres de 15,9 horas semanales.

Se observa que el grupo etario entre 30 y 45 años, es uno de los que mayor incidencia de pobreza de tiempo tiene, y como es de esperarse, los mayores de 60 son los que menos incidencia de pobreza presentan. La mayor diferencia en cuanto a pobreza de tiempo se da entre quienes están ocupados y los que no lo están. Las mujeres son las que mayor participación de producción doméstica tienen en el hogar; aunque la magnitud es menor para las mujeres ocupadas, sigue estando muy por encima que la participación en la producción doméstica de hombres ocupados, por lo que el efecto final es que más de la mitad de las mujeres ocupadas sean pobres de tiempo. En otras palabras, cuando las mujeres entran al mercado laboral no se registra una redistribución de las responsabilidades de producción doméstica, ellas siguen asumiendo una mayor carga en términos relativos, y ésta se verá reflejada en la necesidad de mayores ingresos para compensar este déficit de tiempo. En la zona urbana la propensión a ser pobre de tiempo es casi igual para los hombres que para las mujeres, mientras en la zona rural los hombres tienden a ser más pobres de tiempo.

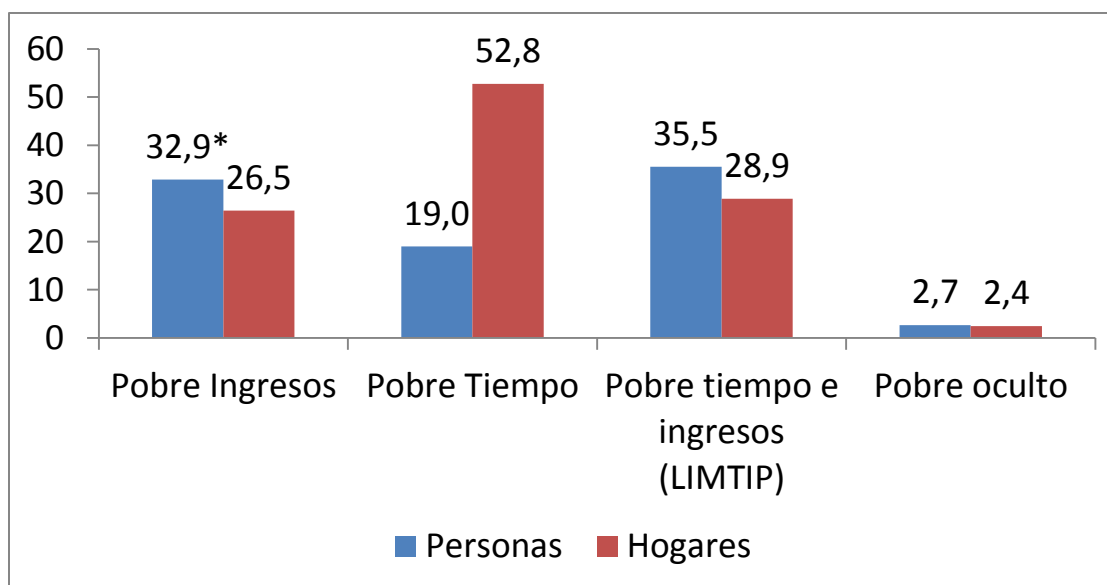
Pobreza de personas y hogares

El porcentaje de personas en situación de pobreza monetaria de Colombia, según la ENUT, fue de 32,9% para el periodo de referencia. En cuanto a hogares, este porcentaje fue 26,5%.

El 52,8% de los hogares tenía al menos una persona pobre de tiempo, pero sólo el 19,0% de la población lo era; esto quiere decir que hay muchas personas que eran pobres de tiempo pero que pertenecían a un hogar que lo era.

Finalmente, el porcentaje de personas en situación de pobreza de tiempo e ingreso (LIMTIP) fue de 35,5%, 2,6 puntos porcentuales más alta que la pobreza monetaria. Esta diferencia es lo que se conoce como la pobreza oculta; la cual es relativamente pequeña, teniendo en cuenta la elevada proporción de hogares que son pobres de tiempo. En contraste con la pobreza de tiempo a nivel de hogar, son pocas las personas en esta situación, lo que lleva a que las horas de déficit de pocas personas se dividan entre todos los miembros del hogar, y el valor del déficit que le corresponde a cada persona sea bajo, haciendo que la diferencia entre el promedio del ingreso y el ingreso ajustado sea pequeña.

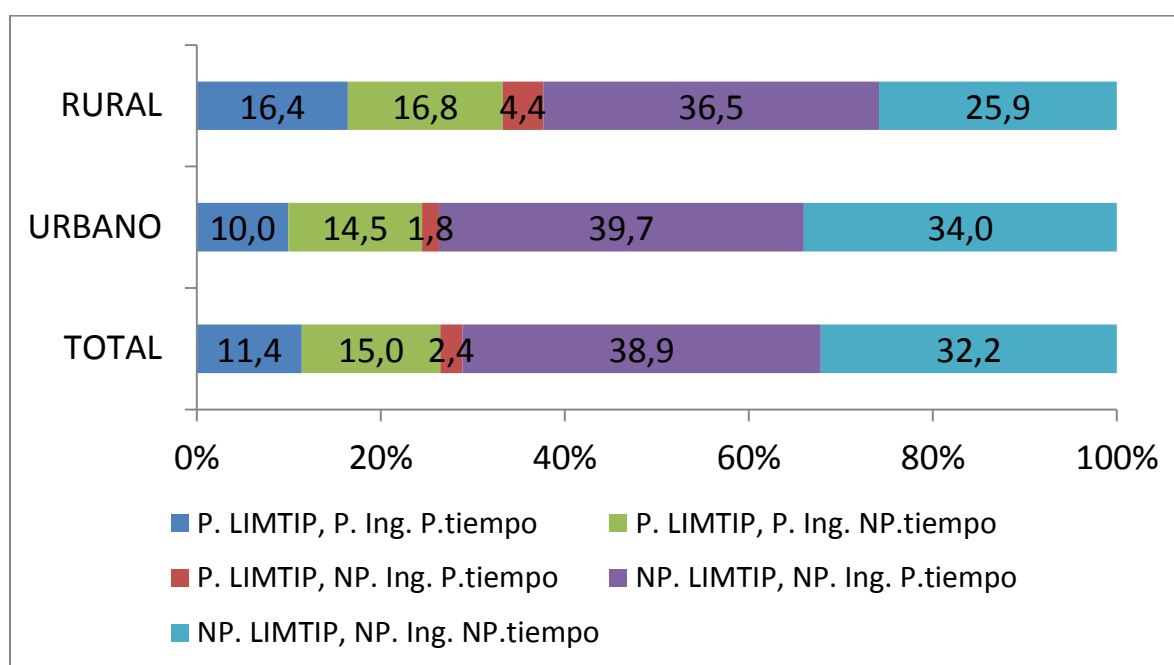
Gráfico 1. Incidencia de Pobreza para personas y hogares



Fuente: DANE, cálculos con base en Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT).

Como se puede observar en el Gráfico 2, los hogares que son pobres de ingreso y de tiempo (LIMTIP), pobres de ingreso y además pobres de tiempo, representan el 11,4% de la población para total nacional, 10,0% en la zona urbana y 16,4% en la rural. El 15,0% corresponde a los hogares que son pobres LIMTIP, pobres de ingreso, pero no pobres de tiempo, el 2,4% son pobres LIMTIP, no pobres de ingreso, pero si pobres de tiempo (pobres ocultos), el 38,9% son pobres de tiempo únicamente, y el 32,2% restante no presenta ningún tipo de pobreza.

Gráfico 2. Clasificación de los hogares según situación de pobreza.



Fuente: DANE, cálculos con base en Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT).

En la Tabla 4, se muestra la pobreza según la composición del hogar. Los hogares con mayor proporción de pobres son los que tienen un adulto y 3 o más niños. A diferencia de todas las otras composiciones (excepto en los hogares que hay 4 o más adultos y 2 niños), la pobreza es mayor para el área urbana. Los hogares menos pobres de ingresos son los unipersonales.

Las diferencias más grandes entre pobreza monetaria y pobreza de tiempo e ingresos se dan en los hogares rurales que tienen 1 adulto y 2 niños, siendo de 10 puntos porcentuales.

Se observa que en la mayoría de los casos los hogares con menor incidencia de pobreza son los que no tienen niños y a medida que aumenta el número de niños, dado un número de adultos, los hogares son más pobres. Para los hogares que tienen más de un adulto, cuando se incrementa el número de niños también se incrementa la pobreza oculta (diferencia entre pobreza de tiempo e ingresos y pobreza monetaria) debido a los mayores requerimientos que tienen los hogares con más niños. En los hogares con un adulto las aumentos de la pobreza oculta son más altos excepto cuando los hogares tienen 3 o más niños. Esto sucede porque la incidencia de pobreza es tan alta, que es muy probable que la gran mayoría de pobres de tiempo se encuentre ya en el grupo de pobres de ingresos.

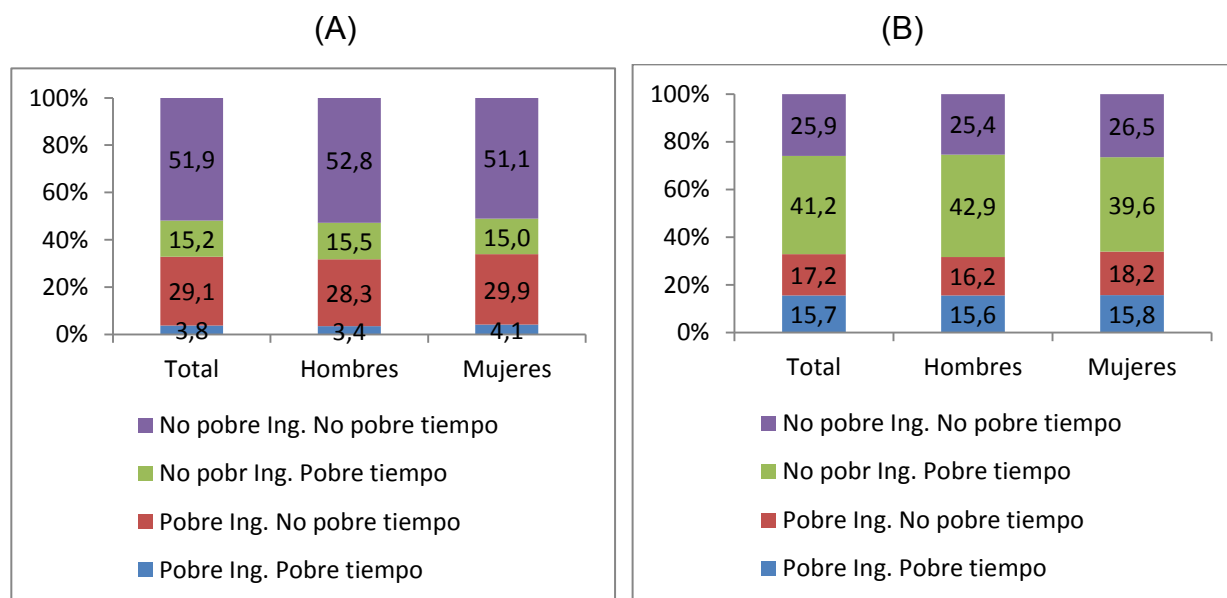
Tabla 4. Pobreza según composición del hogar.

	TOTAL			URBANO			RURAL		
	Pobre Ingresos	Pobre tiempo e ingresos (LIMTIP)	Pobre oculto	Pobre Ingresos	Pobre tiempo e ingresos (LIMTIP)	Pobre oculto	Pobre Ingresos	Pobre tiempo e ingresos (LIMTIP)	Pobre oculto
1 adulto , sin niños/as	10,6	12,4	1,8	9,3	10,2	0,9	15,3	20,0	4,7
1 adulto , 1 niño/a	23,8	27,1	3,3	22,8	25,4	2,6	27,6	33,4	5,8
1 adulto , 2 niños/as	50,6	56,8	6,2	51,6	57,0	5,3	46,1	56,0	10,0
1 adulto , 3 o más niños/as	77,4	81,3	3,9	80,2	82,2	1,9	70,9	79,4	8,5
2 adultos , sin niños/as	12,0	13,3	1,4	10,5	11,6	1,1	17,1	19,4	2,3
2 adultos , 1 niño/a	21,5	23,6	2,1	20,0	21,8	1,9	26,6	29,6	3,0
2 adultos , 2 niños/as	37,3	40,7	3,4	37,5	40,0	2,6	36,8	42,8	6,0
2 adultos , 3 o más niños/as	65,3	69,1	3,8	65,9	68,6	2,8	64,4	69,9	5,5
3 adultos , sin niños/as	11,0	11,9	0,9	9,5	10,3	0,7	18,6	20,4	1,8
3 adultos , 1 niño/a	19,8	21,7	1,9	18,3	20,0	1,7	26,6	29,2	2,6
3 adultos , 2 niños/as	36,4	40,6	4,2	33,4	37,2	3,9	47,7	53,2	5,5
3 adultos , 3 o más niños/as	57,5	61,6	4,1	56,9	60,3	3,4	58,8	64,5	5,8
4 o más adultos , sin niños/As	12,3	13,1	0,8	10,8	11,4	0,7	22,0	23,6	1,6
4 o más adultos , 1 niño/a	19,3	21,2	1,9	18,2	19,5	1,3	26,0	32,1	6,1
4 o más adultos , 2 niños/as	28,8	31,2	2,4	28,8	31,1	2,3	28,7	31,8	3,1
4 o más adultos , 3 o más niños/as	53,3	57,1	3,8	52,8	55,3	2,5	54,9	62,9	8,1

Fuente: DANE, cálculos con base en Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT).

En el Gráfico 3 se presenta la pobreza a nivel de personas bajo dos situaciones: (A) es pobre de tiempo sólo si la persona es pobre de tiempo, (B) es pobre de tiempo si alguien en el hogar es pobre de tiempo. Si se comparan estas dos situaciones se observa que el porcentaje de personas pobres de tiempo y pobres de ingreso es mayor en 11,9 puntos porcentuales en B, dado que si alguien del hogar es pobre de tiempo todo este es considerado como pobre de tiempo.

Gráfico 3. Distribución de la pobreza por personas.

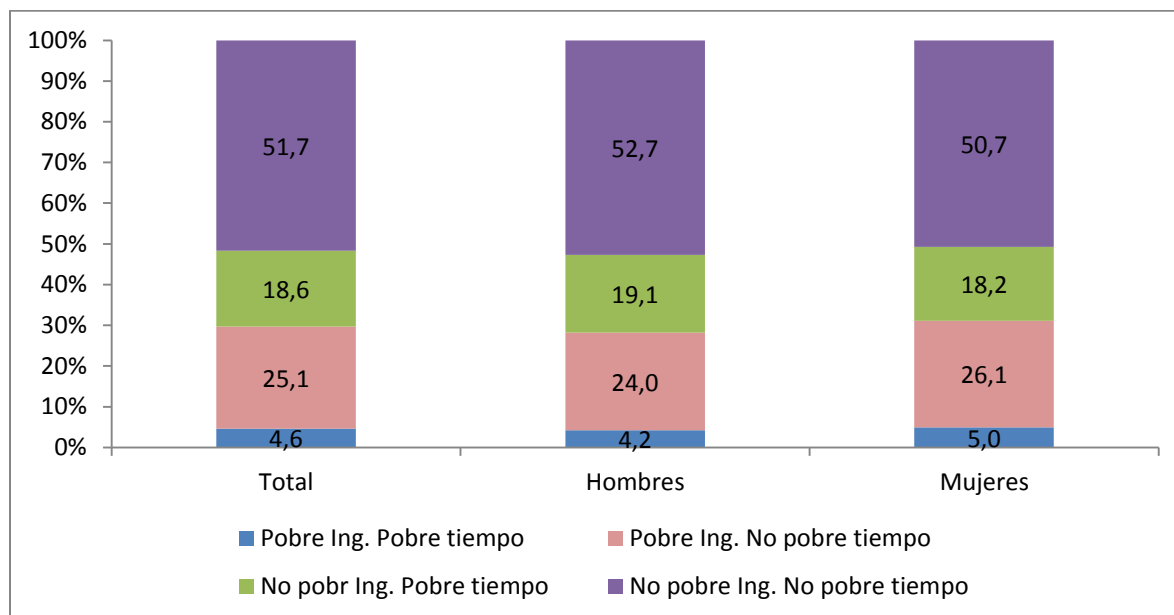


Fuente: DANE, cálculos con base en Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT).

El Gráfico 4 muestra la distribución de pobreza individual para las personas en edad de trabajar (mayores de 10 años), por sexo. Una persona es pobre de tiempo solamente cuando ella/él tiene déficit de tiempo. Las mujeres que viven en hogares que no son pobres de tiempo tienen 2,1 puntos porcentuales más de pobreza monetaria que los hombres en estos mismos hogares, y las que viven en hogares pobres de tiempo tienen 0,8 puntos porcentuales más de pobreza monetaria que los hombres en los mismos.

La distribución se compensa con los mayores tamaños para los hombres que no son pobres por ingresos, 2 puntos porcentuales más para los que viven en hogares sin pobreza de tiempo y 0,9 puntos porcentuales más para los que viven en hogares con pobreza de tiempo. Sólo el 4,6% de las personas en edad de trabajar son pobres de tiempo e ingreso, mientras más de la mitad de esta población no es pobre de ninguno de estos rubros, y el 43,7% son pobres de ingreso y no de tiempo o son pobres de tiempo y no de ingreso.

Gráfico 4. Distribución de la pobreza individual para la población en edad de trabajar.



Fuente: DANE, cálculos con base en Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT).

En la Tabla 5 se presentan los resultados de pobreza de ingreso, de tiempo y de tiempo e ingreso (LIMPTIP) y pobreza oculta: por sexo, zona y condición de ocupación.

En la zona rural, donde hay mayor pobreza por ingresos, las personas están afectadas en mayor proporción por el déficit de tiempo. Los requerimientos de producción doméstica son más altos que en la zona urbana, sobretodo potenciado por la mayor carga que tienen las mujeres. Sin embargo la mayor pobreza de tiempo en la zona rural se presenta principalmente por el déficit de tiempo de los hombres, resultado que se explica por la mayor oferta relativa de horas de trabajo remunerado que no se compensa con la menor participación en las actividades de producción doméstica. Esto sumado a que la concentración del ingreso alrededor de la línea de pobreza es más alta en la zona rural hace que un mayor porcentaje de personas pase de ser no pobre según la pobreza monetaria, a ser pobre según la pobreza de ingresos y tiempo.

Las mujeres ocupadas tienen 51% más de déficit de tiempo que los hombres, sin embargo esto se ve traducido en una mayor pobreza oculta del 19,2% (3,1% contra 2,6%).

Tabla 5. Pobreza según sexo, zona y situación laboral.

	Pobre Ingresos	Pobre Tiempo	Pobre tiempo e ingresos (LIMTIP)	Pobre oculto
Hombres	31,7	18,9	34,4	2,7
Mujeres	34,0	19,1	36,6	2,6
Urbano	30,5	18,9	32,5	2,0
Rural	40,6	19,5	45,3	4,7
Ocupados	21,7	42,4	24,4	2,8
Desocupados	41,1	1,9	43,6	2,6
Hombres, Urbano	29,5	18,5	31,6	2,0
Mujeres, Urbano	31,4	19,2	33,5	2,0
Hombres, Rural	38,3	20,3	43,0	4,7
Mujeres, Rural	43,1	18,6	47,9	4,9
Hombres ocupados	23,1	35,5	25,7	2,6
Mujeres ocupadas	19,3	53,7	22,4	3,1
Hombres desocupados	41,5	0,1	44,3	2,8
Mujeres desocupadas	40,8	3,0	43,2	2,4
Total	32,9	19,0	35,5	2,7

Fuente: DANE, cálculos con base en Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT).